

► exhibidas en la Gasona de la Universidad de San Marcos en Lima y en la sala de exposiciones del municipio de Valparaíso en Chile. Esto tiene que ver con nuestra creencia de que el arte sí sirve para integrar a los países y el criterio con el que nosotros hemos hecho la Bienal es éste: que sea un paliativo para aquellos que sufren o que están en posición vulnerable por su situación económica y que sea también un vehículo de integración entre los países. **–Según este último objetivo, la Bienal tiene mucho que ver con un concepto del que cada vez se está hablando más, que es la diplomacia cultural.**

–Sí. Yo siempre cito una frase de Jean Monnet que, como sabe, fue el creador de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero con la cual se dio el puntapié inicial de la Comunidad Europea. En sus memorias Jean Monnet escribe que él considera que se equivocó al empezar el trabajo de unidad en Europa por el carbón y el acero, que hubiera sido mucho más importante crear primero una integración cultural y que el resultado no hubiera sido tan malo. Cuando él lo escribió eran los años 90 con lo cual él no llegó a ver realmente lo malo que había sido el resultado (risas). Nosotros creemos que la falta de éxito de todos los proyectos de integración en Sudamérica tiene que ver con la falta de un diálogo cultural, de que los distintos países se sientan parte de una misma identidad cultural.

–De hecho, la Bienal no tiene un carácter comercial.

–No. Sobre esto tenemos una idea muy clara desde la primera reunión en la que participó Gilles Lipovestzky, el sociólogo y filósofo francés. Queríamos discutir con él cosas que venía planteando en sus libros sobre la falta de estética del arte y sobre la excesiva influencia de la frivolidad, la sociedad de consumo y el mercado sobre el arte. Yo no estoy en contra del mercado porque toda mi vida compré obras de arte y porque es la forma de que los artistas puedan ganar di-

nero y sobrevivir como artistas, pero también tenemos que saber ponerle un límite al mercado en la influencia que tiene sobre el arte. Desde ese punto de vista, acá no hubo participación de ningún galerista ni de ninguna galería, porque también lo que uno ve en muchas de las bienales importantes del mundo es que son las galerías las que han pagado la obra de un determinado artista para que ese artista esté en la Bienal. Acá lo hemos hecho de una forma totalmente distinta justamente para reivindicar la presencia de los artistas independientemente de que tengan atrás una galería o algún grupo de coleccionistas que lo sostenga. Invité sí a coleccionistas a participar en las reuniones de Sur Global procedentes de distintos lugares para que aportaran su voz como coleccionistas, pero justamente queremos hacer una bienal que sea completamente libre en la que los artistas hayan podido presentar las obras que querían sin ninguna influencia. **–Otro de los objetivos de la Bienal es reivindicar el arte de América del Sur dentro del atlas artístico global. Creen que ahora no ocupa el papel que debería.**

–Ese es nuestro pensamiento. Por eso, en los primeros escritos de la Bienal nos planteamos que de lo que se trataba era de rehacer los pasaportes, es decir, de hacer un nuevo diseño del mapa cultural mundial. Lo que noso-

tros queremos es resituar el arte sudamericano en el mundo porque lo que descubrimos es que, salvo contadas excepciones, muchos artistas que para nosotros y para nuestros países son muy significativos no están en la mayoría de los museos del mundo. Si sacamos a Torres-García o a los artistas mexicanos, no hay mucha presencia de artistas sudamericanos. Y es más, cuando en algún evento internacional se plantea la presencia de artistas de este origen se plantea estilo gueto, en la ‘sala latinoamericana’ o en el ‘pabellón latinoamericano’. O, como en Venecia, en el Instituto Latinoamericano que hacia sus muestras siempre en el momento de la Bienal. Por eso nosotros no nos planteamos hacer una bienal de artistas sudamericanos sino una bienal en la que los artistas sudamericanos se muestren al mismo nivel que los principales artistas internacionales.

–Con una estructura tan grande y tantos países y artistas implicados, el hecho de que esta primera Bienal se ponga en marcha ya se puede considerar un éxito. Pero, ¿qué considerarían un éxito a posteriori?

–Este es un proyecto de largo plazo. Va a ser difícil que en diciembre cuando termine esto podamos medir su éxito. Yo creo que su éxito fundamentalmente se va a medir por el entusiasmo que despierte en la gente, la cantidad de gente que concurra a las muestras y la cantidad de gente que lo utilice para lograr lo que nosotros queremos conseguir: que haya un mayor diálogo cultural entre los países del Sur de América y de otros países del Sur también. En cada una de las muestras habrá un sistema de pantallas que permitirán conectar a los participantes de todas las sedes y establecer un diálogo entre quienes estén en algún momento en alguna de las muestras. Alguien en Buenos Aires podrá dialogar con alguien que, por ejemplo, participe en la muestra de las Baleares en la sede de Es Baluard. Supondrá crear un circuito cultural que hoy no existe. El éxito se va a medir por la repercusión que tenga.

«El fracaso de los proyectos de integración en Sudamérica tiene que ver con la falta de un diálogo cultural»

«Queremos resituar el arte sudamericano en el mundo, algunos grandes no están en los museos»



El fotógrafo iraní Reza, que participa en la Bienal, con algunos de los niños que han tomado parte en sus talleres. :: BIENAL

Artistas de renombre en una muestra abierta

:: **Á. TANARRO**

Los nombres no son lo más importante en la esencia de la edición inaugural de BienalSur. Este acon-

tecimiento artístico de primer nivel reúne a creadores de consolidada trayectoria junto con artistas emergentes. Aun así, figuras como

el fotógrafo iraní Reza, el artista francés Cristian Boltanski, la japonesa Yoko Ono, el brasileño Cildo Meireles, la polaca Angelika Markul, el portugués Pedro Cabrita Reis, el venezolano Alexander Apóstol y los argentinos Leandro Elrich, Adriana Bustos y Marie Orensanz entre otros muchos, son algunos de los casi 300 artistas participantes en la Bienal. Por parte española encontramos entre otros a Pedro G. Romero, Bernardí Roig, Regina de Miguel, María Ruido o Ion Aranberri.

Madrid y Palma de Mallorca (Es Baluard) serán las sedes españolas de BienalSur. En Madrid habrá exposiciones en el Museo Reina Sofía, que presentará la obra de William Kentridge ‘Basta y sobra’, a partir del 21 de octubre, y en La Casa Encendida que presentará ‘Geografía humana’ de Anna Bella Geiger, desde el próximo 28 de septiembre.

En Palma de Mallorca estará la obra de los colombianos Álex Rodríguez, Beatriz González y Johanna Calle en el proyecto ‘El ruido de las cosas al caer’, a partir del 2 de diciembre.



Dolores Redondo, en primer término, junto a Gavín. :: A. DE TORRE

Dolores Redondo apela a un escritor «implicado y honesto» para conectar con el lector

La última ganadora del Premio Planeta asegura en la apertura del Hay Festival que la creación literaria debe ser un trabajo «de pico y pala»

:: **CLAUDIA CARRASCAL**

SEGOVIA. Los encuentros con los lectores y la capacidad para vivir los libros cuando los escribe son dos pilares fundamentales de la creación literaria para la autora de la trilogía ‘Baztán’ y ganadora del Premio Planeta 2016. Dolores Redondo abrió ayer la duodécima edición del Hay Festival, un evento cultural que calificó de especial porque «no hace distinciones, admite todo tipo de literatura y se abre a toda clase de autores».

El festival de las ideas comenzó con una conversación entre Dolores Redondo y la directora general de la editorial Planeta, Ana Gavín. El evento siguió con la lectura de su última novela, ‘Todo esto te daré’, en la que participaron la alcaldesa de Segovia, Clara Luque, el delegado territorial de la Junta de Castilla y León, Javier López-Escobar, el director de El Norte de Castilla, Carlos Aganzo, o el director general de IE University, Geoffroy Gerard, entre otros.

La escritora vasca destacó que lo más gratificante de su trabajo son los encuentros con los lectores y el cariño que recibe. Por eso, ni el ajetreo que ha supuesto este año, tras ganar el Planeta, ha frenado su interés por participar en clubes de lectura. «Estos eventos implican viajar, ir en busca del lector, que casi siempre son personas que han leído de prestado porque no tienen medios, y para los que supone un esfuerzo ver a su autor favorito», explicó. Este año ha realizado varios en localida-

des pequeñas en las que se han concentrado entre 500 y 700 lectores que han compartido con la autora sus opiniones, impresiones e incluso le han exigido más. Para Redondo lo más interesante del Hay Festival es, precisamente, la posibilidad de acercarse a un público muy diverso, pero también de conocer a otros autores y a gente comprometida.

Ahora está viviendo el éxito de su última novela con sus lectores que son los que la han colocado donde está, según indicó, pero recuerda que el proceso de creación ha sido largo. Hace seis años comenzó a gestar la idea y desde entonces han sido viajes, conversaciones, lecturas, películas, música y vivencias las que han ido dando forma a la idea. A medio camino escribió su trilogía de éxito internacional y retomó ‘Todo esto te daré’, que la llevó más o menos un año escribirla.

Con más de un millón de ejemplares vendidos de ‘Baztán’ en castellano y su publicación en 37 países y la extensión a otros 20 puntos de mundo con ‘Todo esto te daré’, Redondo está convencida de que el libro en papel no está crisis. «Nunca se ha roto y no hay que repararlo», aseguró. No obstante, si que reconoce que el libro electrónico tiene mucho camino por recorrer y, en su opinión, «es algo bueno porque ambos cubren necesidades distintas, de hecho, el formato digital ya debería de estar completamente implantado en los colegios».

Redondo afirma no tener manías, eso sí, considera indispensable la disciplina porque «la creación literaria es un trabajo de pico y pala, de cavar de forma constante porque unos días encuentras y otros no». Asimismo, cree que para conectar con el lector un escritor «tiene que ser honesto e involucrarse, sufrir, llorar, reírse y divertirse para que el lector también lo haga».